

## Trabajo y educación

Desde la perspectiva de la educación popular

**Carmen Vildoso Chirinos**

Socióloga, Directora de EDAPROPO.

*Los días 7, 8 y 9 de julio los centros peruanos afiliados a CEAAL organizaron el seminario "Actualidad de la educación popular". La participación de Carmen Vildoso suscitó gran interés y debate, al centrar su intervención en el mensaje, el pretexto y el contexto de la educación popular.*

*Esta perspectiva de análisis le permite a la autora desarrollar un serio esfuerzo de recuperación histórica de la práctica educativa, especialmente la vinculada al trabajo y el planteamiento de puestas que articulan los retos de la educación popular con los cambios a nivel de movimientos sociales y contexto internacional.*



**E**n primer lugar cabe preguntarnos qué hacemos aquí reunidos en un seminario que tiene por nombre «Actualidad de la educación popular»,<sup>1</sup> por qué nos estamos preguntando sobre la actualidad de la educación popular, hasta qué medida es pertinente este tema como un tema específico que se refiere a la dimensión temporal de los tiempos que vivimos y cómo eso afecta la educación popular, porque por último podríamos llegar a la conclusión que la educación popular también está sujeta a la regla esa de que «todo tiene su final y nada dura para siempre» y sin embargo estamos aquí. ¿Por qué esta preocupación?, creo que tiene que ver con el hecho de que reconocemos que hay una situación de crisis de la educación popular, que hubo una época de apogeo y que ese apogeo se acabó.

### **I. Mensaje, pretexto y contexto en la educación popular**

Podemos encontrar respuestas volviendo la mirada hacia la época del apogeo, en la que hubo un «paquete» muy claro que sería importante reconocer. En la educación popular de los 70, de los 80, hay un paquete con 3 partes; esas 3 partes son un mensaje, un pretexto y un contexto. Todo mensaje reclama un contexto y uno está acostumbrado a asociar determinados mensajes con determinados públicos y determinados escenarios. Lo que pasa con la educación popular es un cuestionamiento profundo que atraviesa los 3 componentes del paquete. Hay cuestionamientos que tienen que ver con el mensaje, hay cambios en relación a lo que estoy llamando el pretexto y cambios

mucho más evidentes en el contexto. Para algunos son más evidentes los cambios en el contexto y por lo tanto lo que parece necesario es readecuar lo anterior, pero creo que, como ya se ha dicho, no solamente hay cambios en el contexto sino en nosotros mismos.

Lo común a todos los educadores populares fue el mensaje, en todo lo demás podía haber diversidad. Era un mensaje de utopía, de la utopía socialista. Incluso había un sobredimensionamiento del mensaje que lleva a Oscar Jara a hablar de la educación popular como una «ideología educativa».<sup>2</sup> Esta identificación de la educación popular con la apuesta política e ideológica, con la utopía, ha sido quizás lo más cargado, lo más consensual, lo que más ha agrupado a los educadores populares, mientras podía haber diferencias en lo que aquí estoy llamando el pretexto. Luego hubo una evolución paulatina que permitió ir dándole contenido a estos pretextos, de tal manera que llegaron a constituirse en motivo. Para muy poca gente ahora son puramente pretextos. Probablemente estoy exagerando, creo que para nadie fue sólo eso. Pero hubo una época en que se podía trabajar en salud, en desarrollo urbano o en derechos de la mujer y todos esos eran pretextos para pasar un mensaje. Sin embargo la necesidad de responder a una serie de demandas de solución de problemas concretos, el desarrollo profesional mismo, fueron llevando a que éstos pretextos adquirieran mayor densidad.

También surgió una suerte de división de trabajo en ese proceso; una división de trabajo en términos operativos que para algunos fue simultáneamente división también de concepciones. Y mientras que al-



---

gunos se convirtieron en especialistas en los temas específicos otros se quedaron básicamente en el manejo del discurso utópico. Y cuando digo se quedaron no lo estoy diciendo en el sentido peyorativo de que «se quedaron» sino que optaron por. Creo que eso no es necesariamente negativo. Tiene sus pros y sus contras. Hemos ganado mucha gente que es especialista en determinados temas y sin embargo eso no les quita lo que aprendieron en su periodo de educadores populares en términos metodológicos y conceptuales, por ejemplo el respeto al sujeto que es también portador de un saber, la horizontalidad, etc. etc. Y sin embargo ahora no se definirían así mismo como educadores populares sino probablemente de acuerdo a su especialización en algún tema específico. En algunos, el relegamiento del referente utópico está asociado a una percepción personal o de colectivo institucional de crisis de la misma utopía.

### **La dificultad para acceder al mundo del trabajo**

Este camino por el cual la gente le va dando más densidad a sus pretextos y va convirtiéndolos en motivos concretos de trabajo, ha sido —quizás— relativamente más sencillo para unos que para otros; por ejemplo la gente que trabajaba en el campo de salud o en la problemática de género, desde un principio tenía probablemente una mayor especialización profesional y opción por estas temáticas concretas. En cambio para darle especificidad al tema del trabajo la gente que estaba en el pretexto trabajo creo que tuvo mucha mayor dificultad. Y tuvo mayor dificultad porque quienes participábamos de la corriente de

educación popular de hace diez años estábamos vinculados básicamente a una experiencia particular: el trabajo sindical; en ese entonces casi no se trabajaba con pequeña empresa o en otros ámbitos que ahora son motivo de referencia. Se trabajaba con sindicatos o se trabajaba también, en algunos pocos casos, con grupos de trabajadores autogestionarios, de empresas autogestionarias.

En realidad, en ese grupo de centros o de instituciones que tenían una tradición con sindicatos el centro no era el tema del trabajo sino más bien, como diría algún malicioso, el tema era cómo evadir el trabajo, porque estábamos educados en una perspectiva que —como dice el documento Educación y Economía de CEAAL— era una perspectiva claramente antisistémica. Tampoco teníamos una visión de la empresa en tanto institución, en la cual hay actores diversos que interactúan, cooperan y desarrollan conflictos en un marco de intereses comunes y distintos. Entonces la temática de lo sindical no abordaba la temática del trabajo en las fábricas sino se refería a la temática específica de la organización sindical. Estábamos muy claramente tipificados por aquello que también estaba señalado en «Nuestras prácticas»: los educadores populares éramos los especialistas en organización y entonces el eje era cómo organizar mejor a la organización sindical, cómo la organización sindical podía luchar mejor contra la explotación o cómo apoyar a aquellos que ya se estaban liberando de la explotación, que eran los trabajadores que habían conquistado una situación de empresa autogestionaria. El campo de la educación popular en el ámbito sindical era muy claramente tributario de dos cuestiones que han mar-



cado enormemente la educación popular en el 70 y el 80, que eran por un lado esta visión antisistémica y por otro lado la educación popular fuertemente vinculada a lo organizativo. Y sin embargo con los años tuvimos que darnos cuenta que el mundo del trabajo va mucho más allá que lo sindical por una serie de razones. Entre otras, porque cada vez son más los trabajadores que no están organizados en sindicatos. Las formas de regulación neoliberal del trabajo no nos han sido abruptamente impuestas en estos últimos años, han venido entrando de contrabando hace muchos años y se han legitimado recientemente. La cantidad de jóvenes que se han incorporado a las fábricas sin entrar a sindicatos por ejemplo son un sector muy importante que viene cuestionando la representatividad de la



organización sindical. O por otro lado, la existencia misma de sectores como la pequeña empresa. Los propios sindicalizados, en muchos casos voluntaria o forzosamente, dejaron de serlo y tenían que pasar a constituir microempresas. De muchas maneras se nos fue imponiendo la realidad de que el mundo del trabajo era algo más que el sindicato.

Y nos fue llegando la necesidad de tocar el tema de la empresa y la economía popular. Lo que se percibe por ejemplo, en la Red de educación popular y sindicalismo, que recientemente ha cambiado su nombre a Red Peruana de Trabajo; este cambio está expresando dos cosas distintas. Pasar de red de educación popular y sindicalismo a red peruana de trabajo expresa por un lado el reconocimiento que la problemática del mundo del trabajo hay que abordarla y que es mucho más amplia que lo estrictamente sindical. Y por otro lado expresa también esta división del trabajo donde no todos los que trabajan con gente que está metida en el mundo del trabajo lo hace desde una perspectiva educativa. En la Red Peruana del Trabajo hay centros que asumen lo educativo como un componente

de un trabajo que tiene una serie de facetas, para otros, lo educativo o educación popular es el eje, lo específico y hay muchos centros que están vinculados con la problemática de trabajo pero no priorizando el componente educativo sino desde otros ángulos como la asesoría legal o la problemática específicamente económica.

### El contexto de la globalización

He tratado de precisar hasta ahora lo que tiene que ver con el mensaje, lo que tiene que ver con el pretexto y como va adquiriendo consistencia y quisiera referirme en tercer lugar

a la discusión sobre el contexto. Hay varios aspectos que solamente dejaré apuntados porque hace falta una discusión mucha más amplia. En el documento de Educación y Economía del respectivo grupo de trabajo de CEAAL hay una referencia muy amplia a la globalización, pero el defecto de ese documento -que me parece muy importante- es que hay una visión puramente negativa de este fenómeno. Solamente señala los problemas que la globalización implica y no llama la atención sobre las oportunidades o los nuevos desafíos que pueden ser encarados de manera que exija de nosotros mismos el desarrollo de determinadas potencialidades como países y como sujetos sociales. Hay que ver las dos caras de los distintos fenómenos que están conmocionando al mundo y a nuestros países. Por ejemplo, la relación entre productividad y competitividad en el mercado, es un asunto que tomamos en cuenta o no tomamos en cuenta, creo que es un reto ineludible. Si bien hay que polemizar con el neoliberalismo -por un lado discutir qué límites y qué problemas hay para lograr una mayor productividad y por otro lado cómo incluso con una mayor productividad eso no garantiza una posición más ventajosa en el mercado- sin embargo si hay que reconocer que sin un aumento de nuestras capacidades productivas no lograremos posiciones competitivas en el mercado. O, por ejemplo, cuando se critica a la CEPAL por el cambio de perspectiva, de «autodeterminación» a una perspectiva de «adaptabilidad» al mercado, siendo válida la constatación crítica, tenemos que reconocer también que el tema de la ubicación frente al mercado no puede ser aludido. Necesitamos opciones que nos permitan lograr posiciones más ventajosas en el mercado y al mismo tiempo reco-

nocer las necesidades internas, responder a ellas, consolidando la propia identidad. Esos son aspectos claves, que tienen que ver con las exigencias de la globalización.

La propuesta de CEPAL, con todos los límites que pueda tener, también coloca sobre el tapete cuestiones que son claves como el rol determinante del conocimiento para la actividad productiva y la necesidad de apoyar una inteligencia empresarial, que no es solamente un reto para quienes tienen un rol empresarial sino para distintos sectores que están ligados a la producción. Estos son problemas que ya se los están planteando determinados sectores populares, antes que nosotros. Hay un libro muy interesante que se llama «Los otros empresarios» de Norma Adams y Néstor Valdivia<sup>3</sup> donde, entre muchos otros testimonios, hay uno muy interesante de un empresario popular que fabrica artículos deportivos, ropa deportiva y que ha mandado a uno de sus hijos a Alemania para que entre como obrero a la fábrica Adidas y aprenda ahí; este sector del empresariado popular sabe que por más que el mercado mundial le imponga una serie de condicionamientos al mismo tiempo ahí hay un terreno donde aprender. Si nosotros no reconocemos eso pues estamos atrás de estos sectores que pertenecen a la economía popular y saben que ésta no es marginal sino parte de la economía nacional, parte de la economía mundial, de la economía global; saben, por ello, que hay que hablar ese lenguaje también, sin que sea el único.

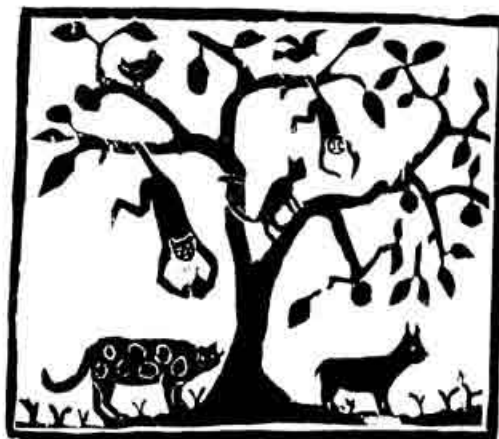
Por supuesto, esto nos lleva a la discusión de qué tipo de economía queremos promover,<sup>4</sup> reconociendo que la economía popular es

como una plataforma dentro de una economía mucho más grande y que al mismo tiempo que buscamos incidir dentro de esta economía global, buscamos transformarla.

## II. Educación y trabajo en la lucha popular por el progreso

Un segundo tema que es importante discutir es qué papel cumplen la educación y el trabajo en la vida de las familias populares. Aquí quiero referirme al libro de Denis Sulmont y Marcel Valcarcel sobre educación en las minas<sup>5</sup> que analiza con mucha claridad la lucha de los mineros porque la educación llegue a sus hijos. El libro se plantea esta pregunta: qué papel ha jugado la educación para las familias mineras; reconoce que la educación ha sido un instrumento en su lucha por el progreso. Una lucha por el progreso entendida de una determinada manera, de modo que así como los mineros han dado un salto, un tránsito y han pasado ser de campesinos a mineros, para sus hijos ellos aspiran a un tránsito determinado que es pasar de mineros a profesionales. La educación formal por la cual ellos han luchado ha tenido ese sentido: progresar - ser profesionales. Los mineros lograron un éxito en su lucha, pues efectivamente la educación primaria se masificó, muchos accedieron a la educación secundaria e incluso superior, y muchos hijos de mineros lograron hacer el camino que sus padres querían, es

decir lograron ser profesionales y sin embargo eso no significó necesariamente que luego encontrarán realmente oportunidades de mejora de vida. Lograron éxito en la medida que todos los indicadores educativos de los hijos de mineros superan largamente a los padres; los hijos de los mineros tienen una instrucción que supera a la de sus padres y sin embargo este éxito -que ha tenido un alto costo en luchas- acaba deshaciéndose entre las manos, entre los dedos de los mineros. Podríamos generalizar esto para otros sectores populares, que lograron que sus hijos accedieran a la escuela formal pero en un contexto de masificación y al mismo tiempo de pérdida de calidad. Virtualmente ha llegado a su agotamiento «un ciclo de expansión del sistema educativo que estuvo centrado en el



acceso de un mayor número de jóvenes a niveles crecientes de escolaridad como vía de movilidad social» (Sulmont y Valcarcel). Ese tipo de educación dejó de ser útil como instrumento en esta lucha por el progreso, por el reconocimiento como persona en su colectividad. Lo que plantea el cuestionamiento sobre el problema de la calidad de la educación. Muchas de las preguntas

que nos hacemos en relación a la educación popular son válidas para la educación popular y para la escuela. Para los sectores populares, sobre todo en un país como el nuestro, marcado por tantas discriminaciones, la educación formal ha sido un medio para poder entrar en diálogo y ser reconocidos como personas por el mundo oficial, mientras que por otro lado la educación popular también ha sido un instrumento para relacionarse con ese mundo oficial pero en términos de enfrentamiento y negociación. Han sido dos modos de relacionarse con el mundo oficial, en términos de diálogo y de conflicto y ambos canales educativos han sido recorridos para lograr progresar, para lograr «ser personas». El trabajo igualmente ha sido un instrumento en esa ruta o en esa lucha por el progreso. Frecuentemente el trabajo ha sido visto como posibilidad de aprendizajes. Hay múltiples ejemplos, muchas historias de vida de trabajadores que han renunciado a empleos que les permitían tener un mayor nivel de ingreso porque encontraban en otras oportunidades laborales la oportunidad de aprendizaje, empleos que les permitían un mayor perfeccionamiento ocupacional, y a

la larga un progreso mayor. Sin embargo, hemos llegado a un punto donde estos instrumentos -educación y trabajo- en tanto instrumentos de lucha por el progreso se han visto conmocionados por la crisis, por la recesión y por el deterioro del modelo económico que hemos vivido en estas décadas en nuestros países.

### III. Responder a nuevos retos

Un tema de la discusión actual, nacional e internacional, es la relación entre educación y trabajo y entre educación y trabajo, y oportunidades de progreso de la población, tanto de las familias como de las colectividades sociales populares. Algunos se preguntan hasta que punto sigue siendo útil para las familias invertir en educación, mientras que otros estudios señalan que si hay una correlación positiva entre educación e ingreso. Creo que hay razón en ambas partes; la cuestión es más bien qué tipo de educación es útil para qué tipo de progreso ahora. No se resuelve simplemente con masificar la educación técnica como el camino para una competencia en

el plano estrictamente productivo. Lo central de los nuevos modelos económicos se relaciona con un conjunto complejo de exigencias; entre ellas: capacidad de estar al día en información y capacidad de analizarla críticamente, sobre todo capacidades y posibilidades para adaptarse al cambio y ubicarse críticamente en el contexto. En diversas sociedades del mundo se reconoce por ejemplo, que ahora ya no habrán carreras para toda la vida, ya no habrá una carrera que alguien estudie en la universidad o en un instituto técnico y que va a ser la carrera o el oficio que va a desempeñar toda su vida, sino que hay una movilidad ocupacional incesante. Con las enormes diferencias que hay entre los países del Norte y del Sur, ese es un rasgo común, aunque tenga distintas formas y grados. Constantemente están surgiendo nuevas y diversas necesidades, que provocan nuevos retos, obligando a una calificación permanente para adaptarse a los cambios. Siendo más exigentes, se trata no sólo de adaptarse a los cambios, sino de anticiparse a ellos, participar de ellos, buscar incidir en su orientación. Estos desafíos son propios tanto de la educación popular como de la educación formal.



### IV. Pistas para reflexionar y experimentar

Finalmente señalaré cuatro puntos sobre los cuales necesitamos trabajar. En primer lugar: **ética del trabajo**; la posibilidad de profundizar en este punto se asocia a un cuestionamiento y una transformación del mensaje. Implica replantear la utopía y el cómo construirla porque tiene que ver con la necesidad de superar esta visión antisistémica.

ca. Si ahora se insiste en las potencialidades de las experiencias locales y a nivel «meso» no es solamente porque hemos sido empujados a una posición de resistencia que nos impide influir mucho más a nivel macro sino también porque tenemos una perspectiva distinta; estamos pensando que el cambio de sociedad pasa también por una pelea en el marco de este sistema, que es central para este replanteamiento en términos de ética del trabajo, al que aluden los conceptos de «moral de productor» y/o «implicación responsable»<sup>6</sup>. Tiene que ver con cómo nos relacionamos con el contexto, un contexto al cual no vamos a enfrentar eficazmente si tratamos de construir una especie de falansterios. Necesitamos asumir el contexto, con mucha criticidad, pero para buscar pelear dentro de él y contra él en la medida que sea necesario. Esta es una cuestión clave que tiene que ver con la posibilidad de desarrollar estrategias e instrumentos que nos permitan competir en el mercado en mejores condiciones y al mismo tiempo perfilar una participación solidaria, en función de un determinado proyecto de sociedad.

En segundo lugar, pienso que la educación formal, laboral, gremial, etc. tiene que **desarrollar habilidades**, tiene que desarrollar capacidad de innovar, creatividad, criticidad. Sobre esto hay aportes de la gente que trabaja en el campo de la educación formal que son muy aleccionadores.<sup>7</sup> En tercer lugar pienso que podemos encontrar otra pista si los procesos educativos apuntan no sólo a un sujeto determinado sino que, trabajando con un sujeto determinado, apuntan mucho más a lograr una **interacción de distintos actores**. Esto tiene que ver también con la necesidad de

formar dirigentes que podríamos denominar político-empresarial, que puedan moverse en circuitos locales y otros más amplios.

Por último y en cuarto lugar, creo que desde el campo del trabajo es factible trabajar en la reconstrucción de un horizonte utópico y al mismo tiempo trabajar especialmente lo que vendría a ser la dimensión específicamente educativa, trabajar operativamente valores, habilidades. Lo primero nos remite a cómo conceptuamos el «construir poder» -uno de los temas centrales de la perspectiva política de la educación popular-, nos lleva a pensar la construcción de poder desde la economía. Si antes hemos convertido los viejos pretextos en interesantes e importantes motivos, vale la pena ahora insistir en replantear la utopía, en volver sobre ella y a la vez abrirla a los desafíos de un mundo que se «globaliza». Para enriquecer aún más nuestros distintos motivos y nutrirlas de utopía.

## Notas

1. El presente texto sintetiza ideas expuestas en este Seminario que fue organizado por los centros afiliados a CEAAL, de Lima, Perú (7 al 9 de julio de 1993); algunas de estas ideas provienen de la sistematización y la reflexión institucional del Equipo de Educación y Autogestión Social (EDAPROSPRO).
2. CEAAL, Nuestras prácticas, México 1993.
3. IEP, Lima, 1991
4. Sobre lo que hay aportes importantes de Javier Iguíñiz, para nuestro país y las economías regionales: «transformar antes que transportar»
5. PUC y ADEC-ATC, Vetas de futuro, 1993.
6. El concepto de «moral de productor» está desarrollado en una publicación que lleva el mismo nombre; ver Carmen Vildoso, EDAPROSPRO, Lima 1989. Denis Sulmont plantea el concepto de «implicación responsable».
7. Un ejemplo reciente puede verse en un artículo de Manuel Bello sobre la experiencia del Colegio José Antonio Encinas: «Aprender investigando y compartiendo» en Tarea N° 31, Lima, Junio 1993.

